

Comentario al evangelio del viernes, 23 de julio de 2010

VIVIR SIN MIEDO

¡Cuánto nos paraliza el miedo! Atenaza y paraliza la vida. La deja inmóvil, casi muerta. A lo largo de toda la Escritura va apareciendo una respuesta de Dios a este mal dando señales de vida y de victoria.

En este pasaje evangélico Mateo subraya algunos elementos importantes del seguimiento de Jesús: las dificultades inherentes del que se pone en camino de seguimiento, la confianza necesaria en la protección de Dios, la recompensa asegura en el momento final, la persecución de quienes rechazan a Jesús y su mensaje.

La edificación del Reino no puede realizarse sin el desgarramiento del corazón del hombre, no sin enfrentarse con un mundo que busca la salvación en sí mismo. Es inevitable la oposición entre la lógica de los poderes de este mundo y la sabiduría de Cristo.

Ser hombres y mujeres de evangelio en nuestro mundo será siempre motivo de contradicción. La fe y la confianza son fuerza motivadora y gozo sereno en tiempos de desolación y dificultad.

El miedo desaparece si dejamos a Dios ser Dios, si dejamos que Él se ocupe de nosotros. Él nos cuida como una madre lo hace con sus hijos.

Salvador León, cmf.
